

Modigliani

RETRATOS



EDITORIAL GUSTAVO GILI S. A.

G.º
E-OR

10

MODIGLIANI

RETRATOS

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA

DE ARTE



COLECCIÓN MINIA

1. VAN GOGH, Arles, Saint-Rémy.
2. MATISSE, Período fauve.
3. PICASSO, Épocas azul y rosa.
4. DEGAS, Bailarinas.
5. TOULOUSE-LAUTREC, En el circo.
6. KLEE, Cuadros mágicos.
7. UTRILLO, Montmartre.
8. VAN GOGH, Auvers-sur-Oise.
9. PIERO DELLA FRANCESCA,
Los frescos de Arezzo.
10. MODIGLIANI, Retratos.
11. PICASSO, Época cubista.
12. DUFY, En las carreras.

© EDITORIAL GUSTAVO GILI, S. A. 1957

S.A.D.A.G. · ROSELLÓN, 298-300 · BARCELONA

MODIGLIANI

RETRATOS
POR
SAN LAZZARO

EDITORIAL GUSTAVO GILI, S. A.

BARCELONA

Cuando en 1906, a los veintidós años, Amadeo Modigliani llega a París desde su Liorna natal, con un sombrero de alas anchas que acaba de salir del escaparate del sombrerero, y un pañuelo rojo anudado como chalina sobre el cuello de su chaqueta de terciopelo, no es sino un hijo de familia disfrazado de pintor. Lleva su atuendo de pintor como otro muchacho de su edad llevaría el uniforme de subteniente de la reserva: con un orgullo mal disimulado. Seis meses más tarde, su orgullo ha desaparecido. El hermoso traje, al pasar de las orillas del Arno a las del Sena, ha perdido su ostentación pueril y el hombre tiene un pliegue amargo en la comisura de los labios: París aún no le ha quitado las agallas, pero ha destruido sus ilusiones.

Los primeros amigos que consigue — como sucede a los que vivirán pocos años — son en seguida los que cuentan: poetas y pintores que van a dar al arte y a la vida un rostro nuevo: Apollinaire, Picasso, Max Jacob. Pero éstos se contentan con sonreír cuando el joven liornés habla con entusiasmo de Dante, Miguel Ángel, Rafael, los maestros que, sin embargo, él tendrá que rechazar si quiere hacer algo nuevo.



RETRATO DE KISLING, HACIA 1916.

Picasso había renunciado a España, antes de salir de ella. Modigliani, menos maduro, menos despierto, no había renunciado a nada. No había leído a Descartes y no sabía que era necesario olvidar incluso el significado de las palabras, como dirá unos años más tarde André Gide. Ningún italiano se sentía más orgulloso de su nacionalidad que ese joven liornés, de

sangre judía, cuya arruinada familia era originaria de Roma.

El drama de Modigliani, de «Modi», como se le llamó pronto en París, fué su amor por Italia. Catorce años después de su llegada, mientras agonizaba sobre el lecho de un hospital, sus últimas palabras fueron: «*Cara, cara Italia!*». Palabras que no asombraría oír de labios de un héroe moribundo, pero que uno esperaría ver substituidas, en los labios de un artista, por el nombre de una amada, de la madre, o de un hijo.

De hecho, moría por la única causa que pudo defender: la de la presencia de Italia en París. Algunos años más tarde, Chirico llegará a París, llevando consigo a Italia, pero una Italia vista por un griego, nutrido de filosofía alemana. Los futuristas aportarán asimismo algo específicamente italiano: cierto virtuosismo; pero la Italia del judío Modigliani — puramente florentina — era la Italia de la civilización más exquisita. Hacer revivir la gracia florentina en la misma época en que Picasso y los cubistas reducían la figura humana a su más simple estructura formal parecía una empresa loca, desesperada. Todo el arte moderno se apartaba de Italia, considerada — justa o injustamente — como la ciudadela del antiguo orden, seductor sin duda, pero superado por los progresos del conocimiento.

No es que Modigliani dejara de sentirse atraído por los experimentos de sus amigos. Éstos no se equivocaban del todo, lo presentía. Era necesario rayar a Italia en el corazón de los hombres: poner bigotes a Monna Lisa, como

lo hizo Marcel Duchamp. Sin duda, los amigos tenían razón, pero Modigliani no podía seguirlos. A un Soutine, que venía de un país bárbaro, le era fácil olvidar lo que había amado: casi no había tenido nada que amar, pero a un toscano que, desde su infancia, sólo bellezas había tenido ante los ojos, no le era posible olvidarlas. Sin embargo, Modigliani probó a encontrar, en las drogas y el alcohol, el valor para renegar. No consiguió sino perder la salud.

Sin dinero, sin domicilio fijo, hubo de volver a Liorna, junto a su madre, pero sólo permaneció allí el tiempo necesario para recuperar fuerzas y ahorrar algún dinero. Desde entonces fué un extraño, incluso en Italia. Su tierra natal había hecho de él un niño mimado: había puesto demasiada gracia en sus ojos y en su corazón para que pudiera vencer en la gran batalla que era preciso librar a los bárbaros de Montmartre y de Montparnasse, del «Bateau Lavois» y de «La Rotonde». La ironía de Modigliani fué una reacción contra toda la «italianidad» que había en él y que gustaba tanto a las mujeres, a las muchachas fáciles encontradas en el café, como a las temibles intelectuales. Una de éstas, la poetisa inglesa Béatrice Hastings, logró dominarle durante un tiempo.

Intoxicándose con alcohol y drogas, Modigliani se desintoxicaba de Italia y se volvía más viril física y moralmente. Incluso se volvió violento. Más que un «Montparno» era, *avant la lettre*, ese personaje de Tennessee Williams que ha encarnado Marlon Brando. Después, un día, descubrió el arte negro. Pero allí donde Picasso pudo reencontrar el espíritu



RETRATO DE BERTA. Colección J. S., Seansc.



RETRATO DE JOVEN, HACIA 1916.

de los íberos, Modigliani, en las estatuillas que admiraba, no hubiese podido hallar nada de toscano. En su pasión por el arte negro, decidió hacerse escultor y nos dejó algunas estatuas realmente sorprendentes. Pero nadie ha comprendido por qué dejó repentinamente la escultura, después de haber ejecutado sus primeras obras importantes. Pues la dejó para volver a la pintura; la escultura le había dado lo que buscaba tan afanosamente desde hacía unos años; le había revelado a sí mismo; le había de-

vuelto a una Italia purificada de su italianismo, una Italia auténtica, noble, popular y graciosa.

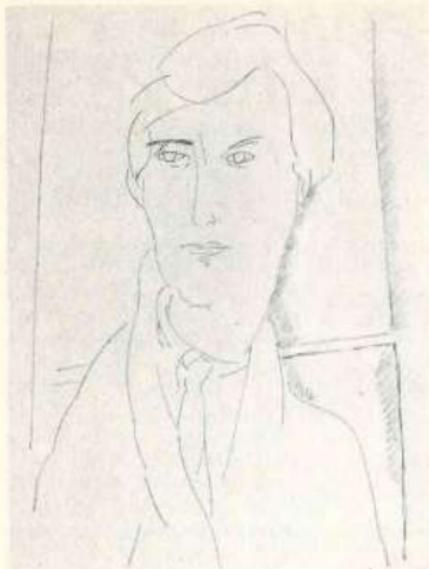
Sobre la importancia del dibujo en esa pintura que acaso no será genial, pero que es verdadera, viva, rica en resonancias; sobre la elegancia amañerada de su arabesco casi boticelliano, se ha dicho todo. En cambio, raramente se ha puesto en evidencia lo que la pintura de Modigliani debía a su escultura, particularmente en el mo-



RETRATO DE BÉATRICE HASTINGS, HACIA 1915.

delado de las figuras. El alargado cuello, la juntura del cuello con la mandíbula, el óvalo del rostro, el perfil delgado de la nariz y los ojos rasgados, medio vacíos, son características de la escultura, con más exactitud de la talla en madera. Pintura amanerada, ciertamente, pero sensible, humana en un mundo en el que el arte viviente tendía cada vez más a deshumanizarse, siguiendo y precediendo el ejemplo de la vida. Pintura amanerada, es decir meditada, la última que refleja todavía la poesía del ser, la dignidad de la condición humana. En cuanto a la elegancia expresiva de las figuras, no era sino la elegancia noble y armoniosa del arte toscano. Sí, gracias a Modigliani, Italia estaba presente en París, sobre todo en los retratos — retratos de amigos, a veces puros tipos de París, retratos de mujeres o de niños — donde, incluso en las deformaciones expresionistas, Modigliani no falta nunca al respeto a la figura humana, creada a imagen de Dios. A pesar de su admiración por la capacidad inventiva, y el vigor plástico de Picasso, el liornés no seguirá nunca su ejemplo.

Sin embargo, seguía bebiendo y tomando drogas, a pesar de las amonestaciones de Zborowski, poeta polaco de quien Modi había hecho un *marchand*, su vendedor de cuadros; a pesar del amor de una muchacha, Jeanne Hébuterne, a la que se llamaba «Haricot» y que, siendo de familia burguesa como el pintor, se le había entregado de por vida y no según la costumbre de Montmartre o de Montparnasse. «Era una buena muchacha — me decía el pintor Kisling — y a veces era también muy bella.»



AUTORRETRATO, HACIA 1918.

Tal vez, el artista se daba cuenta de que el camino que seguía era un callejón sin salida, que al fin volvería a hallarse prisionero, y bebía sabiendo que se mataba, como, diez años después, me dirá Zborowski en la terraza de la «Rotonde», que el pintor había frecuentado tanto tiempo y en la cual ofrecía sus dibujos

por algunos francos, cuando necesitaba dinero para beber. Bebía para matarse, repetía Soutine. Bastante después, vi a Paul Eluard beber de esa manera, para matarse, y comprendí. Modigliani no sabía que, suicidándose, mataría también a su compañera y al niño que ella llevaba en su seno, y que a la pequeña Juana, nacida un año antes, nadie le hablaría de su padre.

El 25 de enero de 1920, cuando se enteró de la muerte de Modi, su mujer se refugió en casa de sus padres. Ellos, en el pintor maldito nunca habían visto una razón de vivir para su hija, sino sólo un extranjero, un meteco, que la había seducido y corrompido. El padre y la madre Hébuterne no debieron de acoger calorosamente a su pobre hija, pues ésta, hallándose sola en su habitación, abrió la ventana y se arrojó desde el quinto piso.

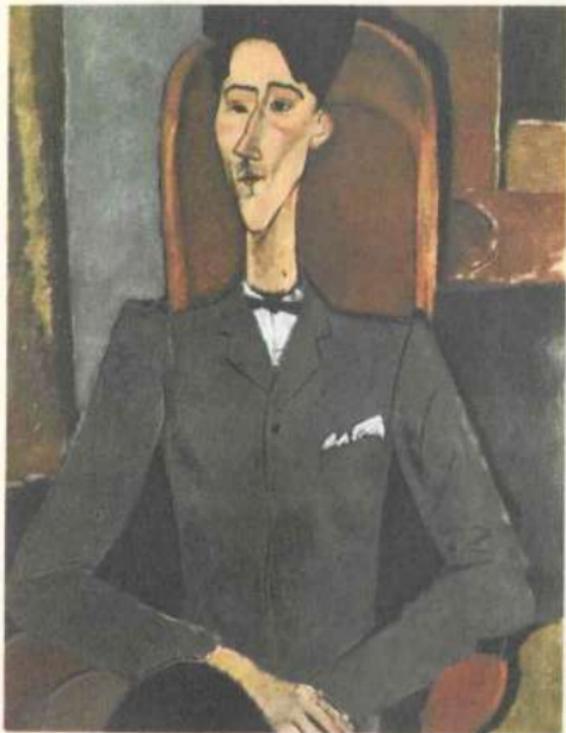
El cuerpo de Amadeo Modigliani — uno de los escasos pintores italianos cuyas obras conservan celosamente los franceses — y el de Jeanne Hébuterne reposan unidos para siempre en el cementerio del Père-Lachaise, en una sola tumba blanca a ras de tierra, en la que cada año, el 25 de enero, su abandonada y desgraciada hija deposita unas flores.

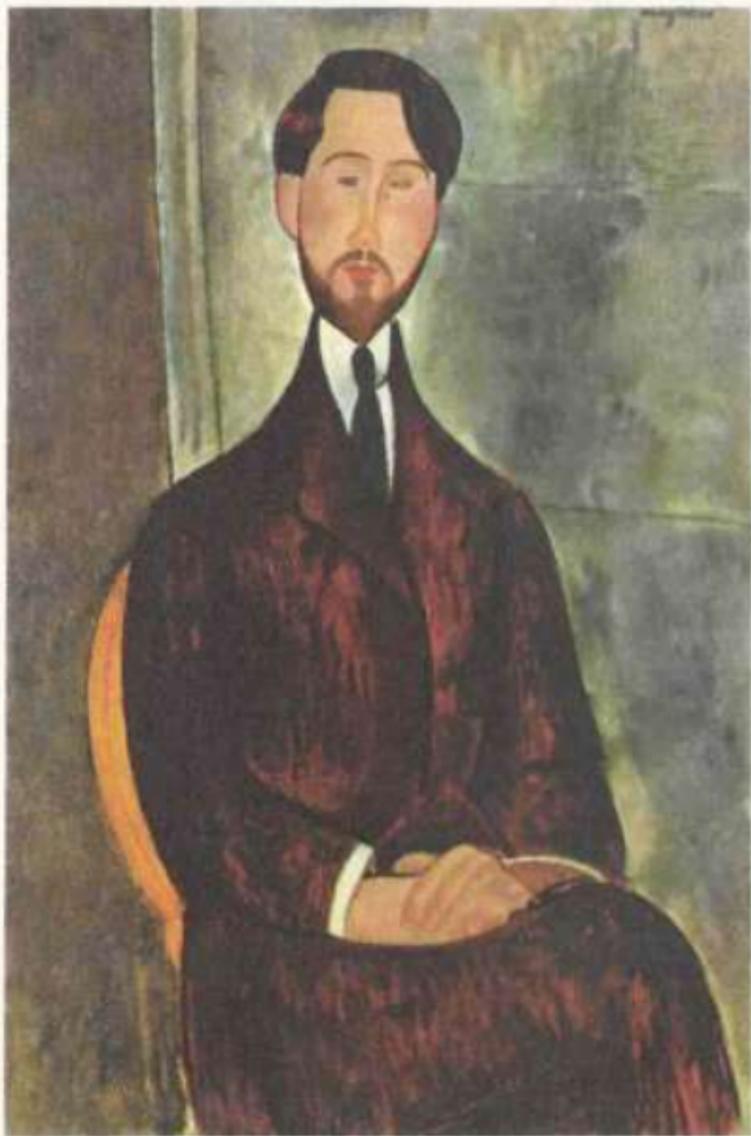
ÍNDICE DE GRABADOS

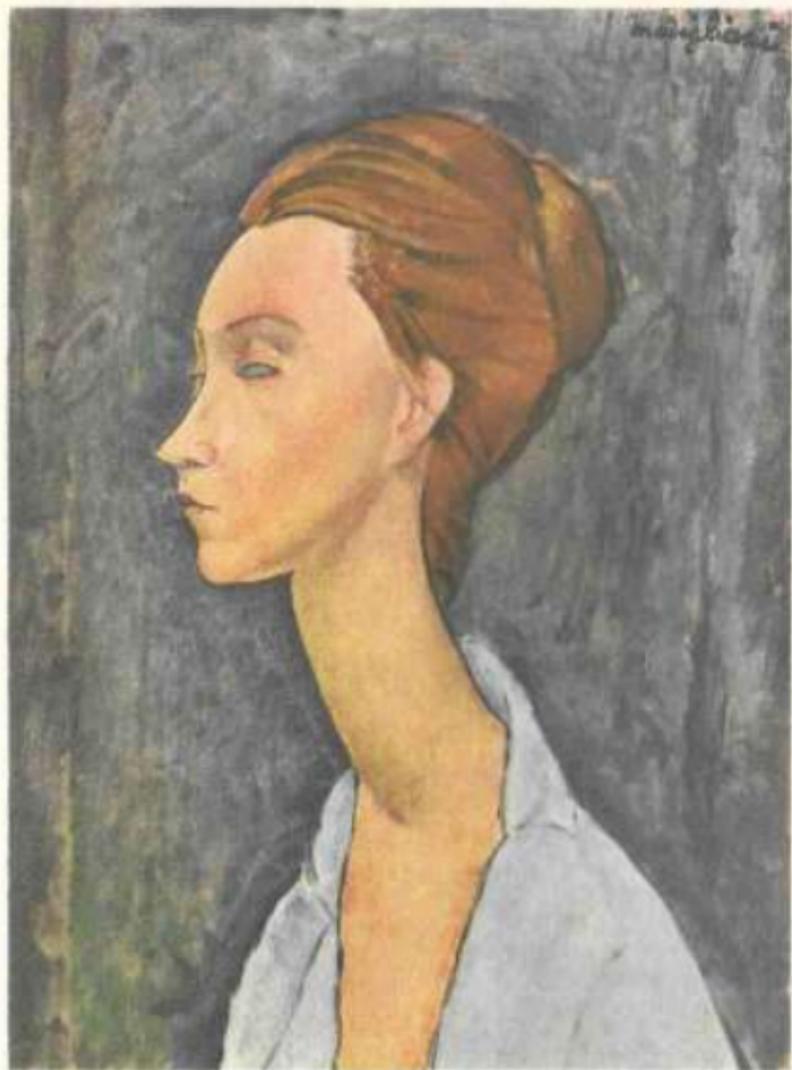
1. RETRATO DE JEAN COCTEAU. 1917. *Colección Henry Pearlman, New York.*
2. EL POETA LÉOPOLD ZBOROWSKI. 1917. *Museo de Arte, São Paulo.*
3. LUNIA CZECHOWSKA. 1919. *Colección Frus de Angeli, Milán.*
4. MUCHACHA DEL PUEBLO. *Colección particular. París.*
5. EL PINTOR SOUTINE. 1918. *Colección particular. París.*
6. EL PINTOR KISLING. 1918-19. *Colección particular. París.*
7. NIÑA DE AZUL. *Colección particular. París.*
8. JEANNE HÉBUTERNE, MUJER DEL ARTISTA. 1919. *Colección Pierre Lévy, Troyes.*
9. EL PEQUEÑO ALDEANO. 1917. *Tate Gallery, Londres.*
10. RETRATO DE LÉPOUTRE. 1916. *Colección particular.*
11. MUJER SENTADA. *Colección particular. París.*
12. LA GITANA Y EL NIÑO. 1919. *Colección Chester Dale, National Gallery of Art, Washington.*
13. RETRATO DE MUCHACHA. 1917. *Colección particular.*

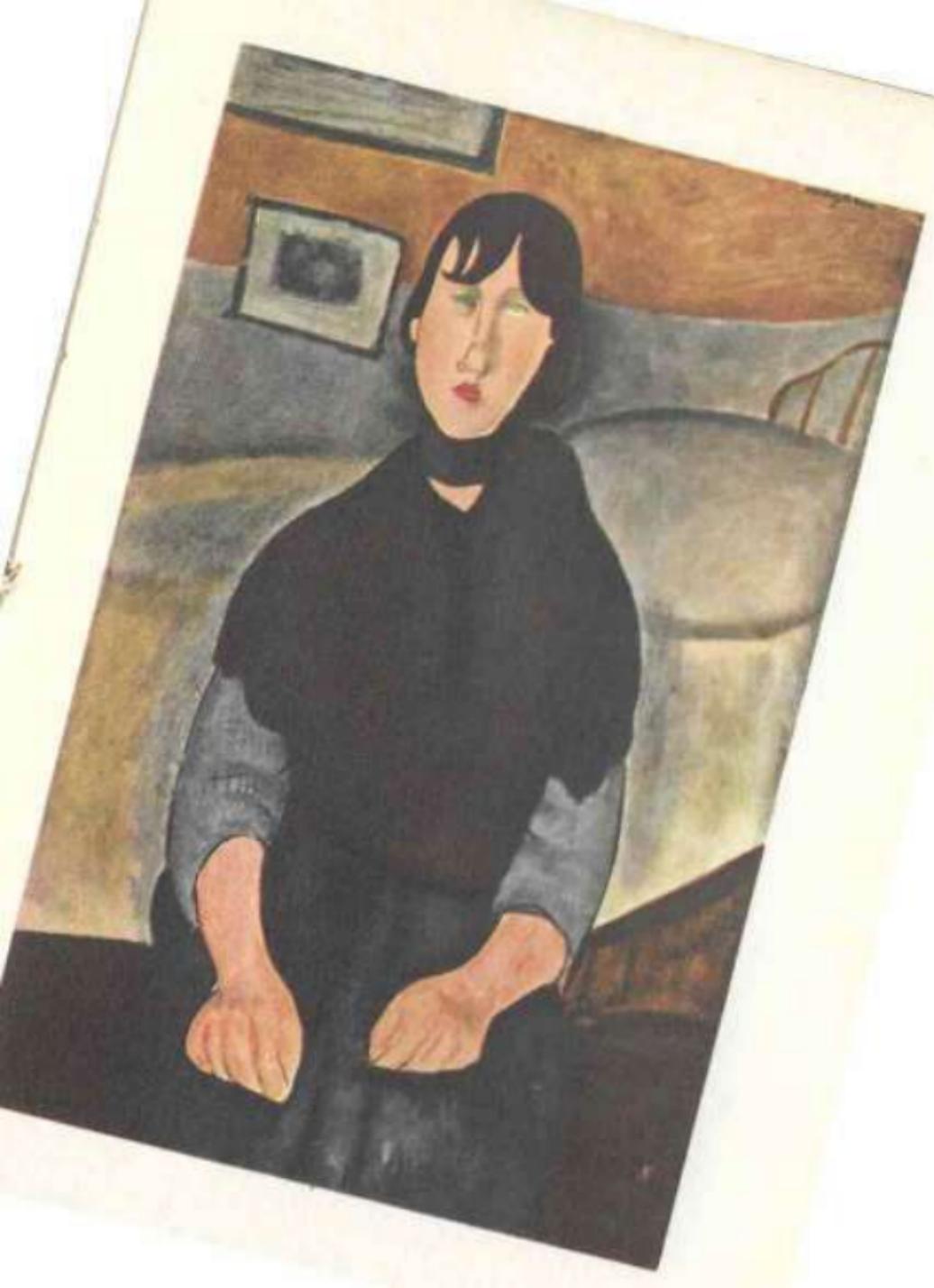
14. RETRATO DE MADAME MENIER. 1917. *Colección Cardazzo, Venecia.*

15. EL MUCHACHO DE AZUL (JERSEY ROSA), 1917. *Colección Jacques Gelman, Méjico.*

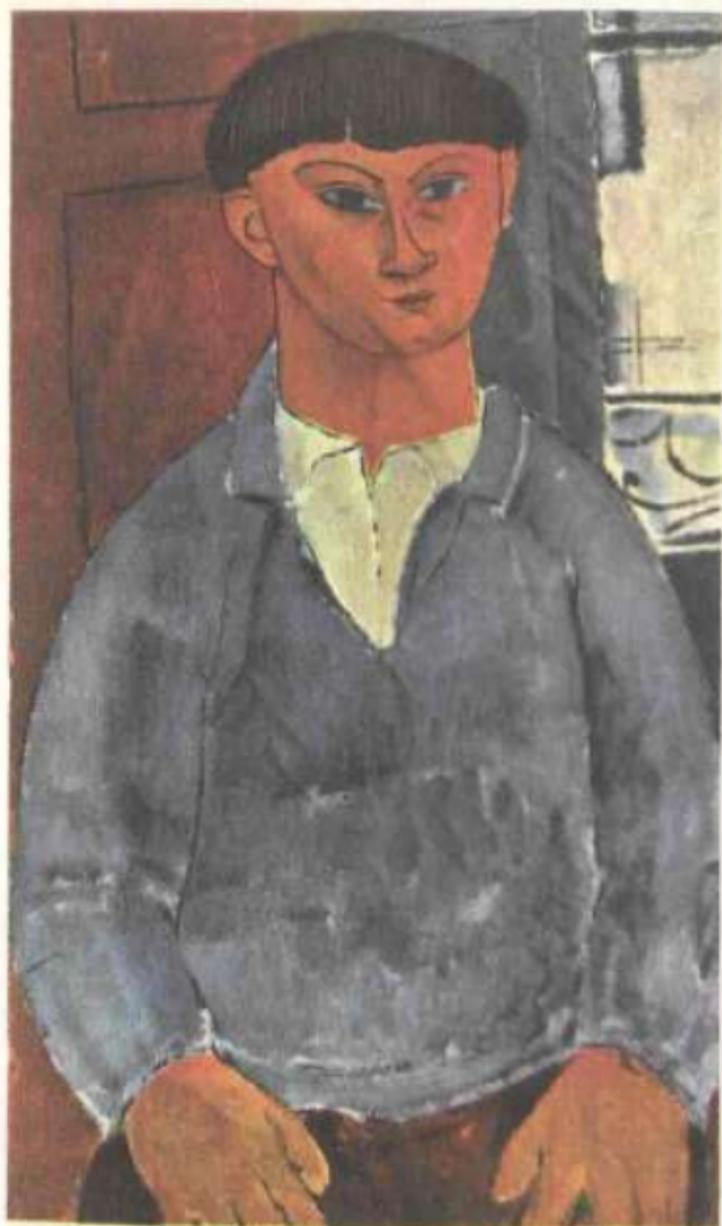


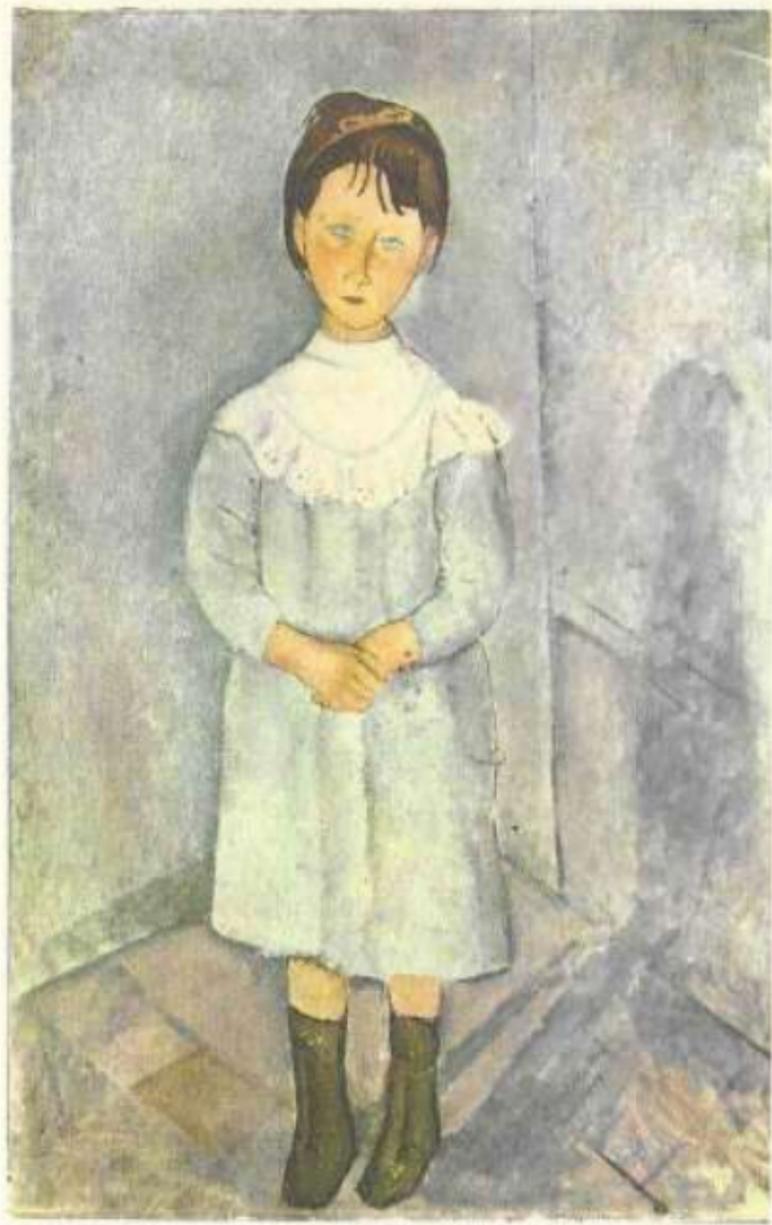


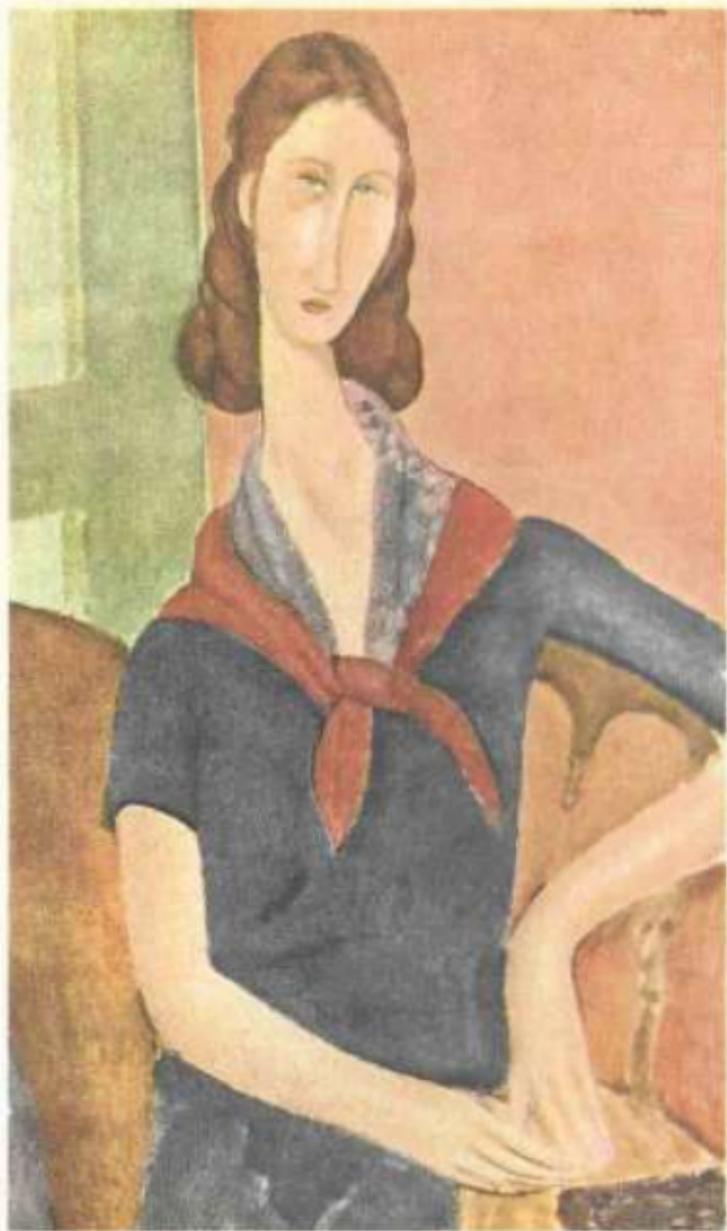


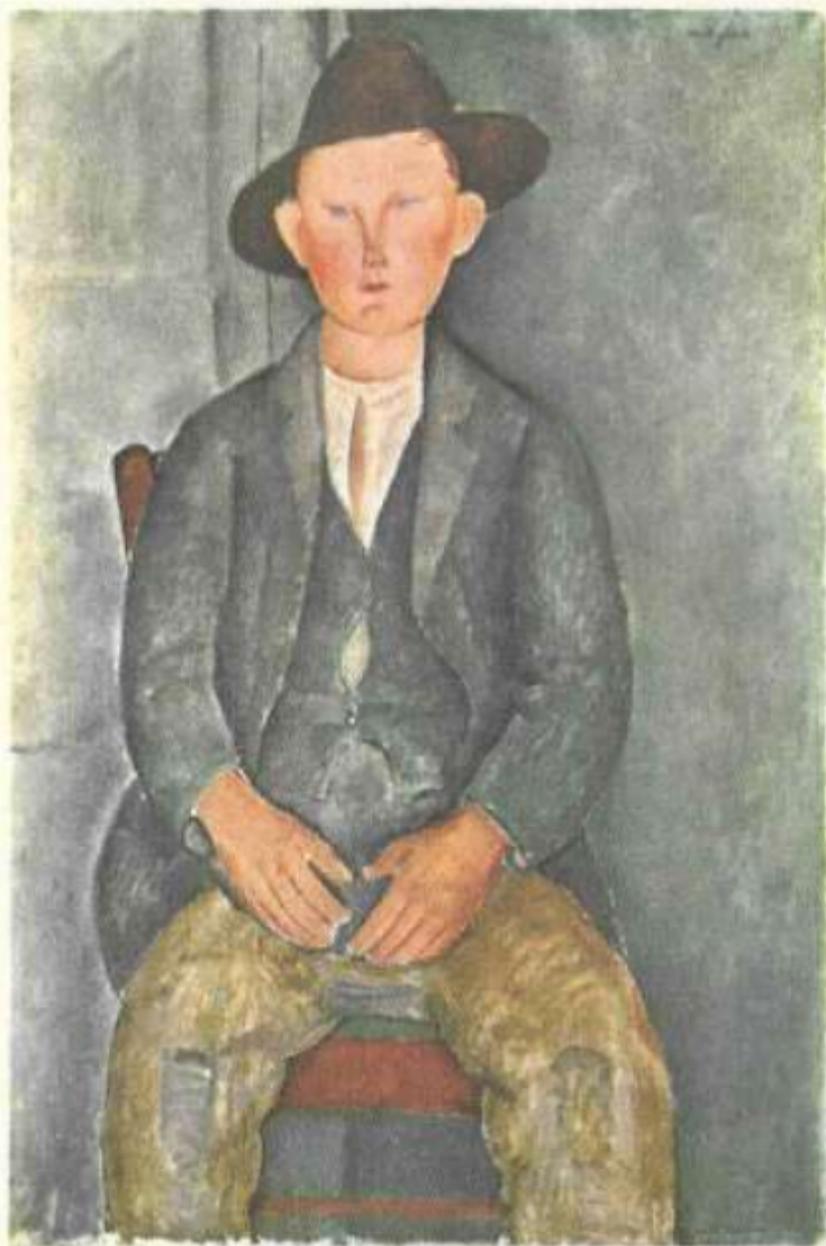


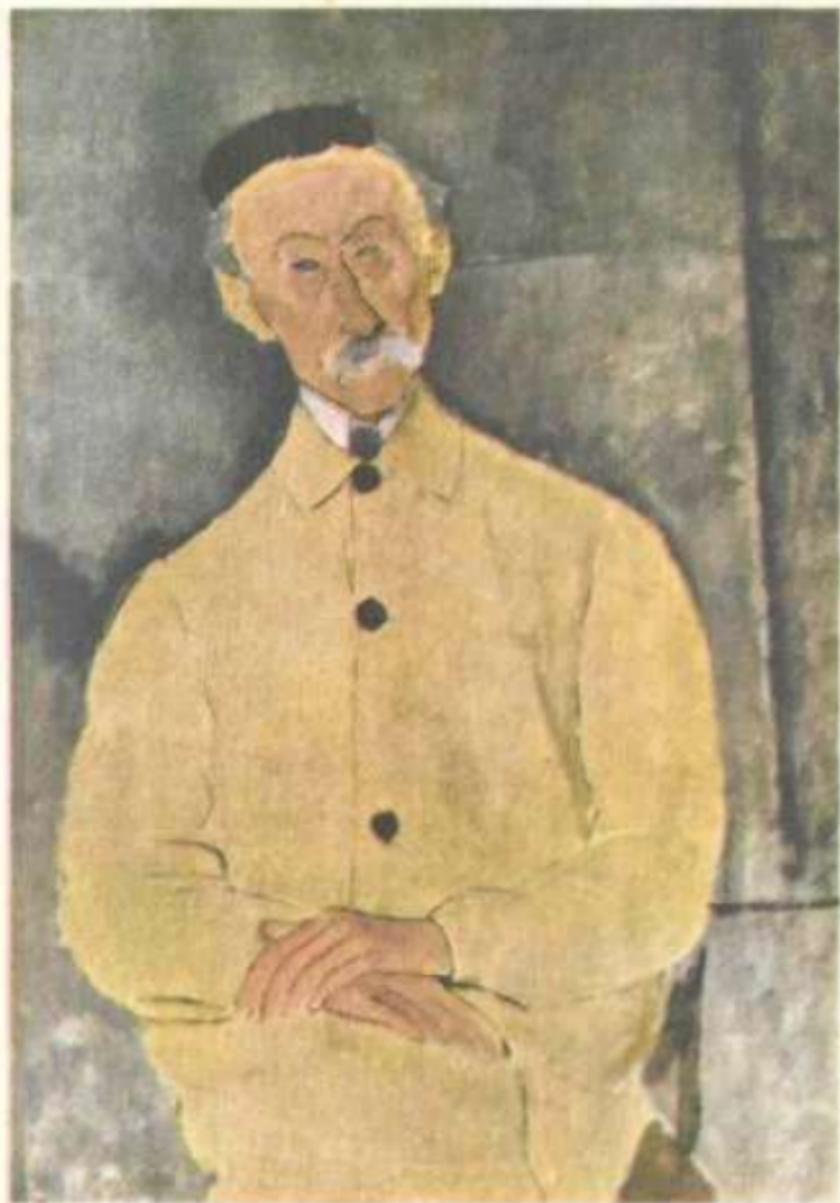




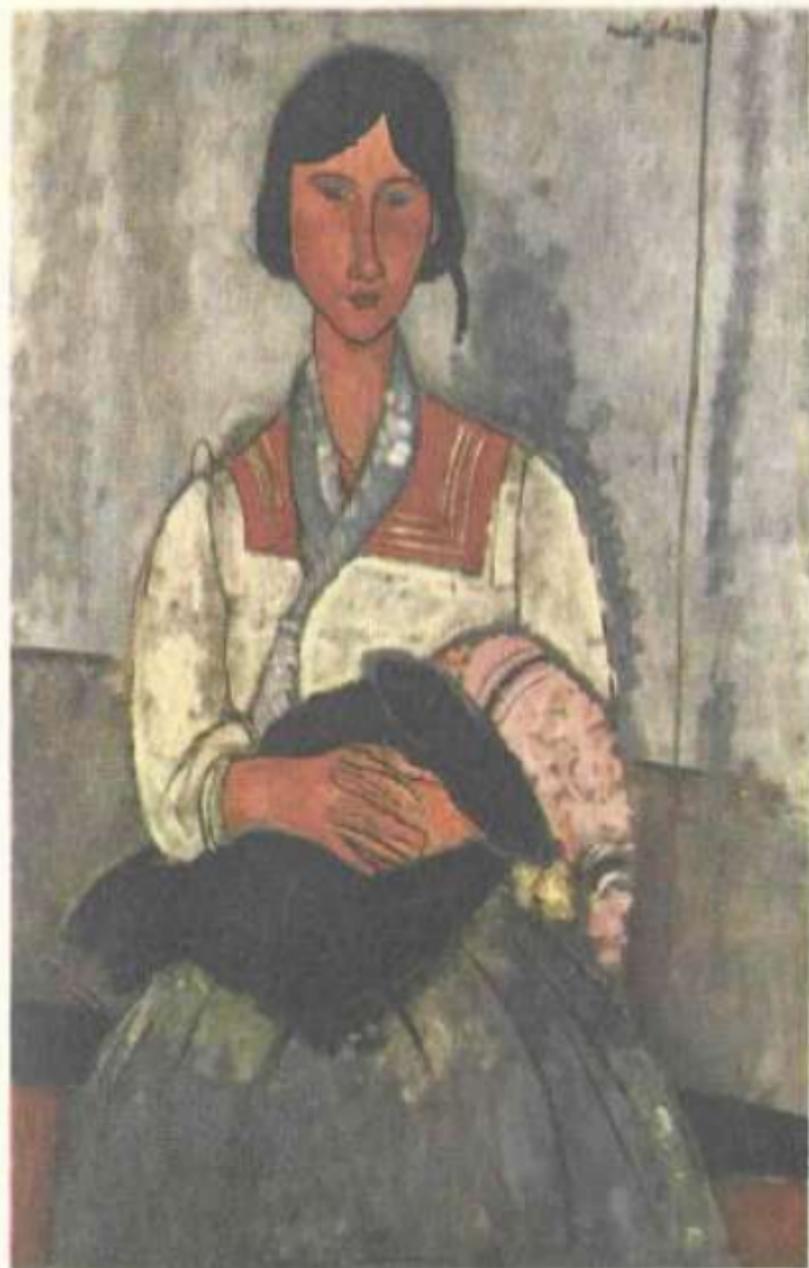


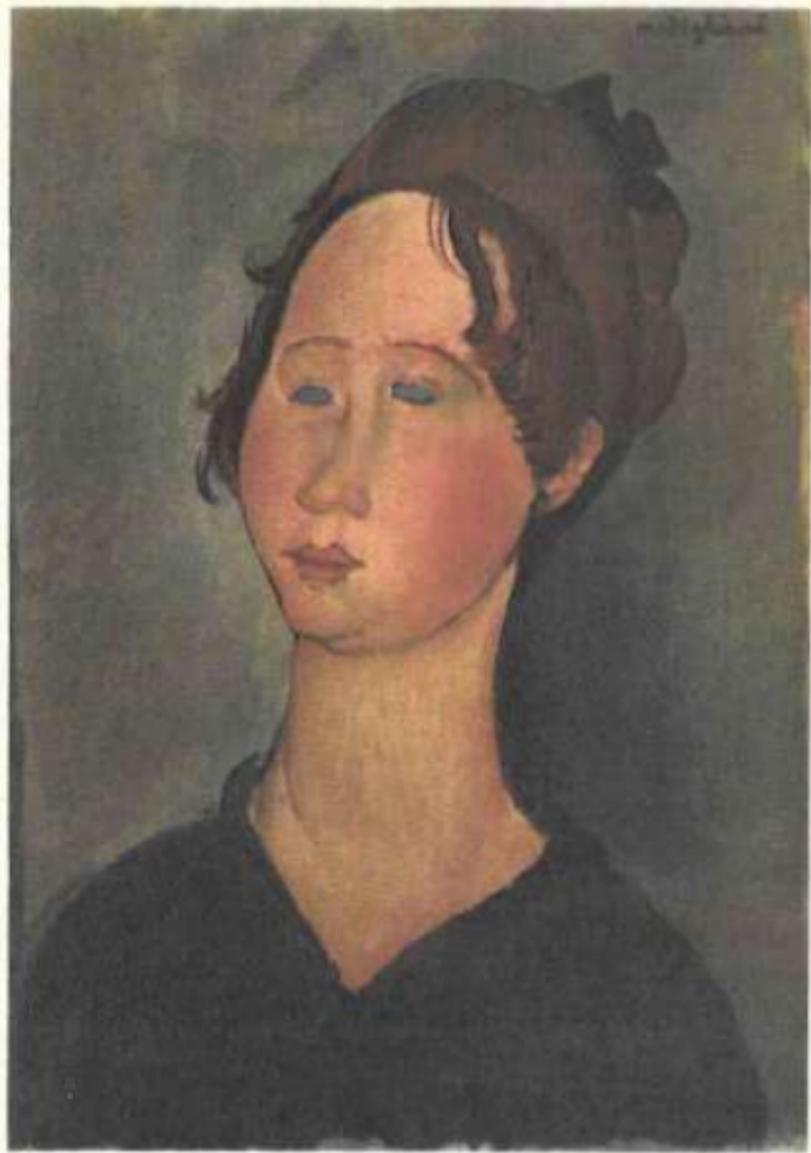


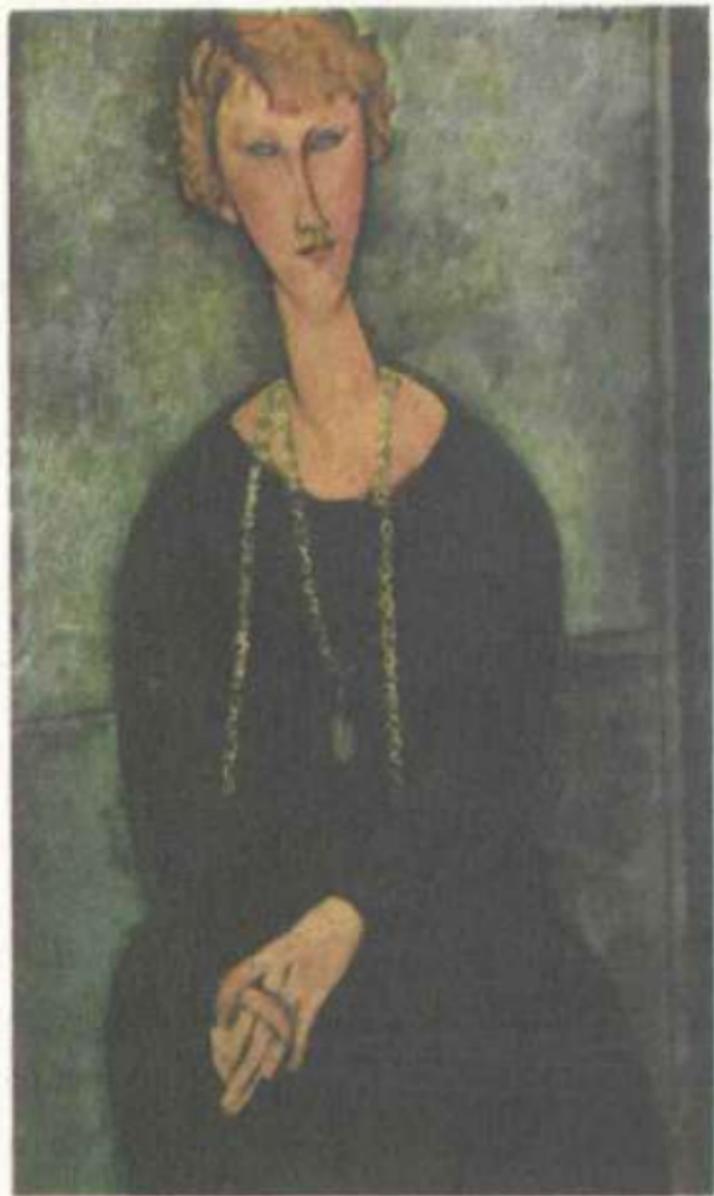


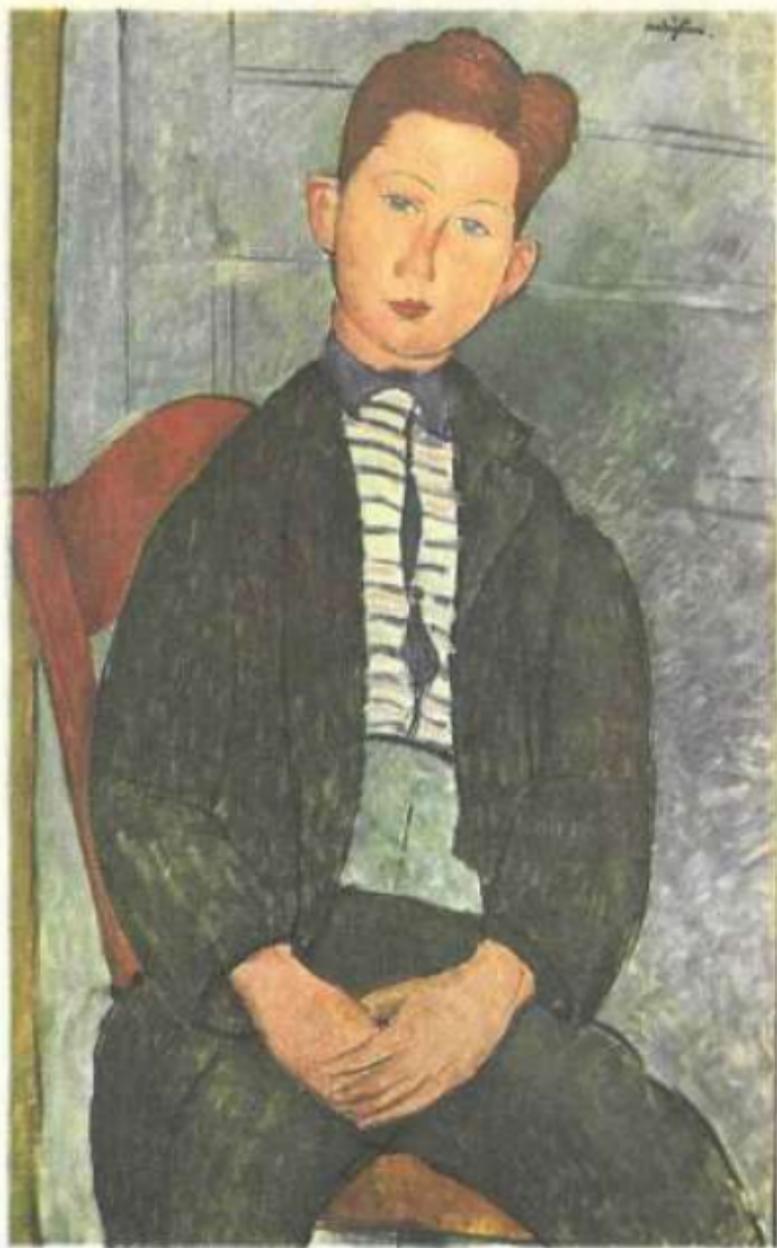












ACHÉVÉ D'IMPRIMER
EN MARS 1957 PAR J. MONNIE
CLICHÉS PERROT ET GRISSET